

de poner á nombre de Fr. Luis esta traducción de los seis primeros libros de la *Eneida* en el tomo III de sus *Obras de Virgilio*, etc. (1), han sido causa de que al paso que unos han ensalzado y puesto en las nubes tales trabajos, solamente por creerlos obra del maestro Leon, otros le hayan achacado gravísimos errores que nunca pudo cometer el insigne agustino, y en que fácilmente debió de incurrir su compañero de hábito el P. Moya. *Absit à tanto viro dedecus hoc.*

(g) En las *Obras Poéticas de D. Diego Hurtado de Mendoza*, tomo XI de *Libros raros y curiosos*, página 95, se lee con el título de *Elegía á la muerte de Dido* una traducción bastante literal del fin del libro IV desde el verso:

At trepida et captis inmanibus effera Dido.

Puede dudarse que sea de D. Diego, porque en un códice de París se lee esta nota que parece autógrafa: «No es mía, ni mala»; pero si no es suya, lo parece. La misma afección á finales agudos; el mismo desaliño en la versificación; la misma poesía en el pensamiento. Está en verso blanco, y, diga lo que quiera Ochoa en su *Catálogo*, es un trozo verdaderamente notable.

(h) En la Biblioteca Real de Nápoles (J.—E.—46), hallé esta traducción manuscrita y desconocida:

«*Los Quatro libros de la Eneida de Virgilio, traducidos en verso suelto. Al Excelentísimo Principe de Sena, por Aunes de Lerma.*»

(1) *Todas las obras de P. Virgilio Maron, ilustradas con varias interpretaciones y notas en lengua castellana.* 1778. Valencia. Librería de los Orgas.

Empieza:

Las armas y el varon divino canto,
Que vino por sus hados el primero
De los Troyanos reinos desterrado
A la Lavinia costa.....

Aunque no queden más que los cuatro primeros libros, el traductor en la dedicatoria promete toda la *Eneida*.

La traducción es fiel y poco parafrástica; pero los versos pecan de descuidados, y hay muchos que no constan. Véase una muestra:

Terná guerra grandísima en Italia,
Y sus feroces pueblos sojuzgando,
Dará á las gentes leyes y murallas
En tres veranos y otros tres inviernos
Despues de haber los Rútulos vencido;
Mas el infante Ascánio, al qual agora
Se añade el sobrenombre de Iulo,
Ilo llamado, quando el Ilión grande
Con su poder el reino sostenia,
Treinta años volverá el mudable tiempo
Primero que estos muros desampare,
Y el reino del asiento de Lavino
Traspasse á edificar los fuertes muros
Y casas populosas de Alba-luenga.

El traductor deja cortados algunos versos á imitación de Virgilio, v. gr.:

Aquí se dice que habitaba Juno,
De Sámo las moradas despreciando,
Y las de todo el suelo: aquí sus armas,

Aquí su carro estuvo.

(i) «Traducción Poética castellana de los doce libros de la Eneida, de Virgilio Miron, Príncipe de los Poetas Latinos: su autor Don Juan Francisco de Enciso Monzon, Clérigo de menores órdenes, natural de la Ciudad de el gran Puerto de Santa María. Y le consagra á la Cathólica Magestad de Cárlos Segundo nuestro Sr. Rey de España y Emperador de la América. Con licencia, en Cádiz. Por Christóbal de Requena, año de 1698. 4.º 7 hojas sin foliar y 235 páginas á dos columnas.»

La dedicatoria es de lo más pedantesco y gongorino que recuerdo haber leído: «La Fénix despues que renace de aquellos ámbares preciosos de su pira, donde concibiendo los rayos del sol, haze tálamo de la vida el túmulo de la muerte, dicen los Poetas (¡oh Monarca Augustísimo!) que reconocido á aquel auspicio luminoso á quien debe su florida pompa, vuela á la ciudad de Heliópolis», etc.

En el prólogo *A los doctísimos y sutilísimos ingenios de España*, dice Enciso: «Yo he traducido la Eneida más como poeta que como intérprete, no sólo porque la he traducido en versos, sino porque quanto cabe en mis fuerzas he procurado que la traducción compita con el original... procuré siempre realzar la sentencia del poeta ó en el modo ó en la sustancia.» Y tan satisfecho quedó de su trabajo, que ingenuamente añade: «Este libro que ofrezco me ha dejado contento, y no lo leo con ménos gusto que el original.»

Por lo transerito puede comprenderse de qué pié cojeaba este nuevo traductor. Todo su afán era realzar la sencillez de Virgilio, es decir, hacerle conceptuoso y culterano. En-

ciso (que fué tambien autor de una *Cristiada*) versificaba con valentía y número, pero estaba contagiado por el pésimo gusto de su tiempo. La traducción está en octava rima. Véanse dos para muestra (Libro VII):

Despues que dieron culto á Proserpina,
Llegaron á los cándidos pensiles,
Del deleyte inmortal patria divina
Que vierte Mayos y descoge Abriles:
Aquí infusa la lumbre cristalina
Del Cielo con las pompas más sutiles
El campo ilustra en tempestad preciosa
De nardo, de clavel, de lirio y rosa.

Unos los fuertes miembros ejercitan
En la que da aromática palestra
El campo Elysio, y cultos solicitan
Hacer de su valor gloriosa muestra.
Otros en dulces plectros acreditan
Las glorias de su voz y de su diestra,
Añadiendo á sus mágicas ideas
Dulces saraos, métricas choreas.

Si esto es Virgilio, *¡quantum mutatus ab illo!*

(j) D. Josef Pellicer de Salas y Tobar tradujo los cuatro libros primeros de la Eneyda de Virgilio en quatro romances de á cien coplas cada uno.

No queda más noticia que la que da el mismo Pellicer en la *Bibliotheca* que formó de sus propios escritos.

(l) «Los Quatro primeros libros de la Eneida de Virgilio, traducidos en verso castellano por D. Tomás de Iriarte.» Ocupa todo el tercer volumen de la *Colección de sus*

obras en verso y prosa. (Madrid, 1805. Imp. Real. 320 pp con XXII de Prólogo). También se halla en la 1.^a ed. (mémos completa) de dichas *Obras*. (Madrid, 1787.)

Está en romance endecasílabo, metro desdichado para trabajos de esta índole, pues ni tiene las ventajas de la rima (al paso que reúne todos sus inconvenientes), ni la soltura y clásica gallardía del verso suelto. Sólo al Duque de Rivas fué dado hacer que se leyesen de seguida romances tan dilatados como los de *El Moro Expósito*. No hay martilleo más desapacible que el de la asonancia prolongada durante todo un canto de 800 ó 1.000 versos.

No adolece la traducción de Iriarte (como otras suyas, especialmente la de la *Epístola ad Pisonem*) de prosaísmos de dicción, porque Iriarte tenía demasiado gusto para ponerlos en una epopeya, y él mismo se lamenta en el prólogo de lo *escusas y pobres de locución poética* que son las lenguas modernas, y envidia la majestad y abundancia de las antiguas. Pero nadie da lo que no tiene, y si podía el fabulista canario traducir con dignidad y decoro el texto virgiliano (y no hay duda que lo hizo), faltábale calor en el alma y viveza en la fantasía para reproducir los lamentos de Dido ó el cuadro de la destrucción de Troya. Quintana juzga en dos palabras esta traducción: «El texto está reproducido: la poesía no.»

Además de los cuatro libros, trabajó Iriarte en el 5.^o; pero no llegó á publicarle, desalentado quizá por el poco éxito de la primera muestra.

(m) «Traducción de las obras del Príncipe de los Poetas Latinos, P. Virgilio Maron á verso castellano. Dividida en

cuatro tomos. Tomo II. Que contiene los cuatro primeros libros de la Eneida. Por D. Joseph Raphael Larrañaga. Con las licencias necesarias. En Méjico, en la Oficina de los herederos del Lic. D. Joseph de Jáuregui, calle de S. Bernardo. Año de 1787.»

Una hoja sin foliar con la lista de los suscritores, otra con las erratas y dos con un romance de D. Toribio Castañeda en aplauso de la traducción, 430 pp. con texto latino y castellano. La traducción es en romance endecasílabo.

—«Tomo III, que contiene los cuatro segundos libros de la Eneida (lo demás idéntico).»

Una hoja sin foliar, 478 pp. y el índice.

—«Tomo IV, que contiene los cuatro últimos libros de la Eneida, etc., (lo demás *ut supra*). Año de 1788.»

Una hoja sin foliar y 593 pp. Esta traducción es completísima: no sólo encierra los doce libros de Virgilio, sino también el suplemento de Mapheo Veggio.

El incógnito traductor (que es casi desconocido hasta en América) era muy mal poeta. Júzguese por el argumento ó asunto del primer libro:

De Juno á persuasiones
Éolo despacha los furiosos vientos,
Y arroja á las regiones
De Libia los troyanos regimientos;
Jove con sus razones
A Vénus quita justos sentimientos;
En la hermosa Cartago á Eneas recibe
Dido que amante á todo se apercibe,
A quien la diosa Vénus desmentido

Envía en forma de Ascánio al dios Cupido.
Esto es cuando habla por su cuenta. Veamos cuando traduce:

Yo aquel que cuando jóven entonaba
Silvestre verso en rústica zampona,
Y dejando las selvas *pastoriles*
Después compuse *leyes* *pode osas*.

Al frente del último tomo hay un perverso soneto, intitulado «Sencilla expresion de los deseos de un íntimo amigo del Autor»:

¡Oh! y quiera, en fin, el Cielo soberano
Se llegue el día feliz, *interesante*
En que veamos concluido tu elegante
Virgilio vuelto en metro castellano.....

Sólo como curiosidad bibliográfica puede mencionarse esta traducción.

(n) Otro tanto digo de «*La Eneida de Virgilio, traducida en verso pentámetro por D. Cándido María Trigueros.*»

Se conserva en la Biblioteca Colombina (B 4.^a 445—28) en un cuaderno procedente de la librería del Conde del Aguila. Contiene solo los tres primeros libros y un retazo del cuarto.

Los llamados *pentámetros* son alejandrinos pareados, insufribles para todo oído castellano:

Canto el varón primeró que huyendo el cruel hado
De Troya vino á Italia por armas celebrado,
Y sufriendo en mil tierras y el reyno de Neptuno
Las iras poderosas de la enojada Juno,
Toleró con firmeza de Marte los combates;

Fundó, en fin, á Lavinio, y sus teucros Penates
Asseguró en el Lacio: donde el nombre latino,
El Albano senado y la gran Roma vino.

El único mérito de esta traducción, si alguno tiene, es la concisión. En 786 versos está el libro I, en 816 el II, en 754 el III: pocos más que los del original (1).

(p) «*Los dos primeros libros de la Eneida de Virgilio, traducidos en octavas castellanas por D. Francisco de Vargas Machuca. En Alcalá: año de 1792. En la Imprenta de la Real Universidad. Con licencia.*»

En 4.^o, 253 pp. texto latino y castellano, sin prólogo ni preliminar alguno.

Buena inteligencia del texto: las octavas generalmente débiles, á la vez que redundantes; pero no faltan versos felices. Véase la descripción de la muerte de Laoconte:

.....
Ya su cuerpo los dos por la cintura
Con repetidas vueltas le ciñeron:
Su garganta con misera apretura
Con una y otra vuelta le oprimieron;
Y además de las roscas que formaban
Sus cabezas las de él sobrepujaban.

Destilando veneno denegrido
Las vendas, con sus manos pretendian
Desenvolver las roscas, y afligido
Quejas hasta los cielos despedía,
Como el toro que brama quando herido

(1) El libro I de la *Eneida* tiene 786 versos, el II 804, el III 718.

Huye del sacrificio que sufría
Y la incierta segur que el golpe ha errado
De su cuello sacude lastimado.

Pero las dos culebras, deshaciendo
La prision de las roseas apretadas,
Ibanse poco á poco desprendiendo
Del infeliz Laocoón, y desliadas
Fuéronse, un giro y otro repitiendo,
Al tempo de la Diosa encaminadas,
Y despues que á sus plantas se postraron,
Debajo de su escudo se ocultaron.

(g) El P. José Arnal, jesuita de los expulsos, conocido por su traduccion del *Philoctetes* de Sófoeles, se ocupaba en una version de la *Eneida*. Es noticia del P. Pou en su *Specimen interpretationum hispanarum auctorum classicorum tam ex grecis quam latinis, tum sacris, tum prophetanis*, ms. que D. Joaquin Maria Bovér poseía y extracta en su *Biblioteca Balear*.

(r) D. Juan Meléndez Valdés, en el prólogo que escribió en Nimes para la última edicion de sus poesias, menciona entre los mss. que perdió durante la guerra de la Independencia una traduccion muy adelantada del divino poema Virgiliano. Parece que eran seis los libros ya traducidos.

(s) D. Francisco Sanchez Barbero, eminente humanista, trae en sus *Principios de Retórica y Poética* (Madrid, 1805) tantas veces reimpresos, algunos trozos virgilianos (especialmente del libro IV) con felices traducciones de su propia cosecha, v. gr.:

¡Oh sol que en luz eterna al mundo aclaras,

Y tú, testigo de mis ansias, Juno,
Vengadoras Euménides; triforme
Hécate, en cuyo honor los anchos trivios
Con aullar melancólico resuenan
En la nocturna oscuridad: vosotros
Dioses tambien de la espirante Elisa, etc.

Tampoco son desgraciadas las que inserta D. José Gomez Hermosilla en su *Arte de hablar en prosa y verso*.

(t) *Dido*, canto épico por D. Juan Maria Maury. Impreso por vez primera en el tomo LXVII de AA. Españoles (pp. 175 á 183). Es una traduccion del libro IV de la *Eneida* en versos endecasílabos irregularmente combinados, con un prólogo y un epílogo, tambien en verso, añadidos por Maury, para formar un poemita completo. El *Proemio* es un extracto del libro I de la *Eneida* con todos los preliminares indispensables para la inteligencia del asunto.

La traduccion del libro IV es preciosa. Oscurecen su mérito giros extraños, inversiones excesivas, cortes rítmicos un tanto artificiales y violentos; lo cual da á este trabajo un aire de extrañeza que en verdad le perjudica. Tampoco es de loar la versificacion caprichosa que adoptó Maury.

Por lo demás, á fuerza de ser elíptico y ceñido, llega á un grado de concision y energía (á veces abrupta y escabrosa) que no consigue ningun otro poeta ni traductor castellano. No esquivo los latinismos, v. gr., *inauspiciada*, *clauastro*, *régia* (en el sentido de *pa'acio*). Hé aquí una muestra de la elegancia y del vigor con que está escrita esta traduccion, obra de un verdadero poeta:

.....sus naves suenergiera,

Sus tiendas encendiera, exterminara
 Al padre, al hijo y á la raza entera...
 ¡Oh sol que todo con tu antorcha clara
 Lo alumbras! Noble hija de Saturno
 Que mis agravios ves, ¡Hécate muda
 Que por sus plazas con pavor saluda
 De las ciudades el clamor nocturno!
 ¡Dioses del Orco! Furias vengadoras,
 Númenes todos de la triste Dido
 Moribunda, atended, y el merecido
 Pago al inicuo dad: las frigias proas,
 Si es fuerza arriben á segura playa,
 Si así lo quieren Júpiter y el Hado,
 Que por un pueblo bélico acosado,
 De Ascánio léjos, prófugo, no haya
 Quien le socorra: de los suyos vea
 Matanza atroz.....
 Esto pido, este exhalo último ruego
 Con el aura vital.....
 Sal de mis huesos vencedor ingente
 Que á fuego y sangre á la dardania gente
 Allá persigas, do cabrá, doquiera,
 Opuestos mar á mar, playa á ribera.
 ¡Qué inspirado estuvo Maury, al traducir el
 Quæsvit coelo lucem, ingemitque reperta.
Del cielo
 Busca la luz y al encontrarla gime!

El *epitlogo* reproduce parte de la bajada á los infiernos en el libro VI; pero lo demas es invencion de Maury, y no

poco feliz. La sombra de Dido anuncia á Enéas los futuros desastres de Roma y la venganza de Cartago por Anibal:

Y en medio de estos bélicos despojos
 Graba una mano en caracteres rojos
 «Tesino» y «Trébia», «Trasimeno» y «Cánas.»

(u) *La Eneida en castellano por B. P. V.* (Benito Perez Valdés.) Oviedo. Año de 1832.

Ms. autógrafo que poseo, así como el de las *Geórgicas*, vertidas por el mismo traductor. El de la *Eneida* tiene 1.263 páginas, con el texto latino al frente. Está en versos sueltos la traduccion, que es completa.

D. Benito Perez Valdés (+ 1842, á la edad de ochenta y tres años (1)) fué un boticario ovetense, amigo en sus mocedades de Jove-Llanos, y conocido en su patria por el apodo de *El Botánico*. Aficionado á las buenas letras, compuso gran número de poesias patrióticas en bable y en castellano durante la guerra de la Independencia, y en la época constitucional del 20 al 23, entre ellas *El Romancero de Riego*, que reimprimió en Lóndres con cierto lujo el canónigo D. Miguel, hermano del caudillo liberal de las Cabezas.

En la traduccion virgiliana de este farmacéutico, aparte de muchos é imperdonables desaliños, fáciles de explicar en una obra no corregida por su autor, quizá no destinada á la prensa, y hecha en un aislamiento literario casi absoluto, hay condiciones estimables de latinista, y aun de es-

(1) Tengo á la vista su partida de defuncion, que me ha facilitado D. Fermin Canella y Secades, catedrático de la Universidad de Oviedo.

critor castellano, pero no de poeta. Para un verso feliz (y no deja de tenerlos), se encuentran ciento inaguantables, mostrándose á cada paso la impericia de Valdés en la manera de construirlos y trabarlos. Pero si versifica mal, habla, á lo ménos, con pureza y abundancia el castellano.

Véase una levisima muestra de este incógnito traductor:

Luégo que de Laurento en el alcázar
De guerra el estandarte puso Turno,
Y el bronco són se oyó de las trompetas,
E hizo de los caballos fiero alarde,
Y con la lanza sacudió el escudo
De la lucha intimando señal cierta,
Escandecido el ánimo valiente,
El Lacio todo trepidó en tumulto,
Ansioso se conjura, y arrogante
Fuera de sí su juventud se exalta.

(Libro VIII.)

(x) *La Eneyda de Virgilio, traducida en español* (sic) por L. D. F. V., Barcelona, imp. de Grau, 1842.

Trad. en prosa para las escuelas, hecha por un profesor de Humanidades de Barcelona. Roca y Cornet habló de ella en *La Civilizacion*.

(x) «*Nueva Version de la Eneida de Virgilio en verso español, acompañada del texto latino al frente, el más correcto. Por D. Alejandro de Arrúe, Preceptor titular de la Invieta villa de Bilbao.—Bilbao, Imprenta de Adolfo Depont, Editor. 1843, 4.º*»

Conozco de esta traduccion dos volúmenes. El primero (404 pp.) comprende los cuatro primeros libros y numero-

sas notas sobre las palabras más oscuras mitológicas y geográficas de la *Eneida de Virgilio*. El 2.º abraza los libros quinto, sexto, sétimo, octavo y el comienzo del noveno, quedando cortado el ejemplar que tengo á la vista en la página 356.

Ignoro si se terminó la publicacion de este tomo y de lo restante de la obra.

Al frente de la version va el texto latino bastante correcto. La traduccion está en romance endecasílabo y no pasa de mediana. El intérprete carecia de gusto literario, versificaba con muchos tropiezos, y hasta en el lenguaje es incorrecto y desaliñado. Complácese en términos exóticos y raros compuestos.

Para las anotaciones consultó especialmente á Servio, Donato, Minelio, los PP. La Cerda y La Rue (*Ruceus*) y Delille. Muéstrase en todo más humanista que poeta.

(y) «*La Eneida de Virgilio, traducida en verso endecasílabo por D. Graciliano Afonso, Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Canarias.—Año de 1853.—Palmas de Gran Canaria: Imp. de M. Collina... 1854, 8.º 2 ts. el 1.º de VIII 233 pp., y el 2.º de 278 pp.*»

En una advertencia *al lector* dice el Sr. D. Graciliano que en 1838 trajo de América, donde permaneció 18 años emigrado por la causa de la libertad, una traduccion en prosa con notas, para la instruccion de la juventud canaria.

El 25 de Junio de 1853 le ocurrió la idea de ponerla en verso y la terminó el 24 de Octubre: celeridad verdaderamente extraordinaria, y más en un anciano de 78 años, que esta edad tenía el señor Doctoral en aquella fecha. Sería in-

justicia notoria examinar con rigor una traduccion hecha en tales condiciones: lo singular es que de vez en cuando tenga buenos versos y arte de estilo, en medio de un diluvio de prosaismos, repeticiones y negligencias.

Está en romance endecasílabo. Que no carece de mérito, mostrarálo, tomado á la ventura, un pasaje del libro XI. Habla Tarcon en la batalla contra Camila:

«¿Qué pavor se apodera de vosotros,
Tirrenos sin honor siempre y sin alma?
¿Qué indigna cobardía os aqueja?
¿Una sola mujer del campo os lanza
En fuga y dispersion? ¿dó están agora
Las manos impotentes, las espadas?
Tanta insolencia no mostráis de Vénus
En las órgias nocturnas tan amadas,
Ni cuando corva flauta os convida
De Baco alegre á la festiva danza
Y el vaso rueda en la suntuosa mesa
Donde todo es placer.....»
Así hablando, conságrase á la muerte
Y en su corcel se arroja á la batalla,
Y á Vénulo acomete con gran furia.
.....
Y ya le encierra en sus membrudos brazos
.....
Tal se alza el ave de doradas plumas,
El águila de Jove que arrebatá
Una serpiente á lo alto de las nubes
Y encadena la presa con sus garras,

Y en ella fija sus corvadas uñas,
Y al dragon hiende: con sus ánsias vanas
Se pliega, se repliega en varios giros
Y encrespa de su espalda las escamas,
Y silbos lanza horribles: su cabeza
Siempre erguida con aire de amenaza.
Pero él en vano lucha, que de Jove
El corvo pico el ave despedaza,
Y con heridas cubre el cuerpo fiero
Y el aire despues corta reposada.

(2) «*La Eneida de Virgilio, traducida al castellano.*»
Forma parte de las «*Obras Literarias de D. Simbaldo de Mas. Madrid. Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Salon del Prado, núm. 8, 1852.*»

La *Eneida* tiene paginacion aparte: 175 fols. Hay ejemplares sueltos.

Tiene esta traduccion la singularidad de estar hecha en una especie de *exámetros* castellanos, tal como el autor los habia propuesto en su *Sistema musical de la lengua castellana*. Más que como version debe considerarse esta *Eneida* como un ensayo rítmico, y mejor, como un monumento de paciencia. Ni aquellos son *exámetros*, ni suenan como versos en ninguna lengua:

Era noche, y estaban durmiendo con profundo silencio
Los míseros humanos, el plateado mar y las selvas:
Las estrellas lucientes hacian por el cielo su curso:
Los ganados bulliciosos, las aves que esmaltes adornan,
Los peces que en el fondo del líquido elemento se placen
Y las fieras bravias que habitan en el áspero bosque,

Todos sus males olvidaban, dados al plácido sueño.
 ¿Quién soporta doce cantos en este llamado *metro*? Lo que sí puede alcanzarse, escribiendo en esta forma, es alguna ventaja en cuanto á la concision. Y D. Sinibaldo de Mas es muy conciso; pero tuvo el mal gusto de «abreviar muchas descripciones, profecías y comparaciones que le parecieron prolijas y lánguidas para lectores del siglo XIX.» ¡Refundir á Virgilio!

De esta traduccion pueden sacarse giros y frases felices y latinismos aprovechables.

(aa) Juan Cruz Varela, poeta de Buenos-Aires (1794—1839), tradujo los primeros libros de la *Eneida*. Dícelo don Miguel A. Caro, con referencia á D. Juan María Gutierrez (1). En la *Revista del Rio de la Plata* se publicó el primero, y allí tambien dos *Cartas*, de Varela, sobre la manera de traducir á Virgilio y sobre las anteriores versiones castellanas (2).

(bb) El ilustre poeta venezolano Andrés Bello tradujo el libro V de la *Eneida* (*los juegos*); pero no sé que haya sido impreso. Le cita el Sr. Caro.

(cc) «*El Libro primero de la Eneida traducido en verso por el Excmo. Sr. D. Ventura de la Vega.*

Se publicó por primera vez en un periódico ó revista, pero se ha reimpresso con más correccion en el tomo I de

(1) *América Poética*, Valparaíso, 1846, pág. 797.

(2) Noticia que con otras muchas no ménos curiosas me ha comunicado en carta particular el Sr. Caro, refiriéndose á otra del argentino Sr. Gutierrez, fechada en Noviembre de 1874. Añade el Sr. Caro que hasta ahora no ha podido hallar los números de la *Revista del Plata*, á que la carta alude.

Memorias de la Real Academia Española. (Madrid, Riva deneyra, 1871).

Ochoa dijo rotundamente de este fragmento que era «la mejor traduccion de Virgilio que él conocia en ninguna lengua.» Muchos serán del mismo parecer. Es, á lo ménos, uno de los mejores trozos de verso suelto castellano, y una de las interpretaciones donde mejor está entendida y más poéticamente expresada la índole del original, la majestuosa, á la par que sencilla, elegancia virgiliana. Anibal Caro tiene más soltura y más gracia: Ventura de la Vega más igualdad y esmero. Sin ser humanista de profesion, sabía bastante latín para comprender el texto, y tenía además la ayuda de muchos comentarios y versiones que no alcanzó el italiano. Hé aquí una muestra del trabajo de Ventura:

Él en Italia una tremenda guerra
 Sostendrá; domará pueblos feroces,
 Ciudades fundará, y usos y leyes
 Dará á sus hijos, y en el Lácio al cabo,
 Tres estíos verá y tres inviernos
 Reinan sobre los Rútulos vencidos.
 Sucederá el niño Ascánio, que hora
 Yulo añade á su nombre (*Ilo* llamado
 Cuando existió Ilión). Verá en el trono
 Treinta giros del sol en torno al orbe,
 Y trasladando de Lavinio el reino,
 Asentará en Alba: Alba-la-longa,
 Por él de inmensa fuerza coronada.
 Ya de año en año allí los hijos de Héctor

Trescientos reinarán, hasta que *Lia*,
 Reina y sacerdotisa, en solo un parto
 Dos gemelos dé á luz, prole de Marte.
 Será uno de ellos Rómulo, que alegre,
 Sobre sus hombros por blason llevando
 La roja piel de su nodriza loba,
 Juntará un pueblo, la ciudad de Marte
 Fundará, y á sus nuevos moradores
Romanos llamará, del nombre suyo.
 A estos *Romanos* ni barreas pongo
 Ni término señalo: les he dado
 Un imperio sin fin. Y hasta la misma
 Juno, esa áspera Juno, que hoy medrosa
 Fatiga el mar, la tierra y el Olimpo,
 A consejo mejor tornará un día,
 Y á par conmigo exaltará al Romano,
 Togado pueblo, rey del Universo.
 Tal es mi voluntad.—Las venideras
 Edades, en humilde servidumbre
 De la casa de Asáraco á las plantas
 Verán á *Phía* y á la gran *Micénas*,
 Y subyugada y sierva á Grecia toda.
 De esta troyana esclarecida sangre
 Nacerá César, que heredando el nombre
 De Yulo el grande, llamaráse *Julio*.
 Límite de su imperio será solo
 El Océano, y de su fama el cielo.
 Cargado con despojos del Oriente,
 Recibirásle en el Olimpo un día,

Y aras y culto le dará la tierra.
 Entónces ya, las lides apagadas,
 El aspereza de los siglos rudos
 Suavizándose irá, y el Universo
 Por la cándida fe será regido.

¡Qué bella sería una traduccion de Virgilio en versos
 sueltos y hechos de esta manera!

(dd) «*Dido: libro IV de la Eneida de Virgilio, traducido en verso castellano, por D. Fermin de la Puente y Apezechea. Sevilla. Establecimiento tipográfico á cargo de Juan Moyano, 1845.*»

Dedicado á los PP. Escolapios, 56 pp., 4.º

—«*Eneida de Virgilio: libros I y VI, traducidos por don Fermin de la Puente y Apezechea. Madrid, imprenta de Aribau y Compañía, sucesores de Rivadeneyra, 4.º, 127 páginas.*»

El libro I está incluido además en las *Memorias de la Academia Española*.

Además de estos tres libros, dejó preparados el señor Puente y Apezechea otros cinco, segun me informa mi buen amigo D. Antonio Sanchez Moguel.

Aunque el Sr. Puente, persona en todos conceptos apreciablesima, no era muy poeta, su traduccion de la *Eneida* es buena (sobre todo en el libro IV), y merece más fama que la que ha alcanzado. Inmune casi de los vicios que afean la interpretacion de los *Libros Sapienciales*, hecha por el mismo autor harto prosaicamente, tiene hermosas octavas, de las cuales pondré alguna para muestra:

No de otra suerte Orestes delirante,

Del triste Agamenon prole maldita,
 Del crimen siente el aguijon punzante,
 Y espantosa vision le precipita.
 Huye á su madre, y se la ve delante
 Que ardiente tea y víboras agita,
 Y al cual las infernales vengadoras
 Posan sobre el umbral á todas horas.

Cuanto más leo esta traduccion, más me agrada. Reina en ella cierta apacible y modesta elegancia y una igualdad de estilo que se echan de ménos en las demas poesías del difunto académico. En el libro I, y sobre todo en el VI, aprovechó algunos versos, y áun dos ó tres octavas enteras de la traduccion de Hernandez de Velasco. Este libro VI es el más flojo en la de Puente y Apezchea.

(ee) D. Gabriel García Tassara, en sus *Poesías* (1872), tiene traducida *La Muerte de Priamo* (libro II de la *Eneida*) desde el verso

Forsitam et Priami fuerint que fata requiras.

(ff) «Obras completas de P. Virgilio Maron, traducidas al castellano por D. Eugenio de Ochoa, de la Academia Española. Madrid. Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, calle del Duque de Osuna, 1869, 4.º»

XXXV pp. de preliminares y 816 de texto é *Indice alfabético* de los personajes nombrados en la *Eneida*.

Libro impreso con mucha elegancia, aunque tiene algunas erratas.

Por lo que hace al texto, reprodujo Ochoa el de Heyne, revisado por Wagner (1830-1841), consultando en algun caso el de Bénévoist y otros. La traduccion es en prosa, que,

como toda prosa poética, resulta monótona y amanerada, y como toda prosa de Ochoa, no está libre de galicismos. Fuera de esto y de algunos errores (no graves) de interpretacion, el trabajo es concienzudo, aunque de sabor poco nacional y castizo. En la *introduccion* y en las *notas* no faltan ligerezas bibliográficas y críticas. Ochoa no era latinista de profesion; pero tenía buenos conocimientos clásicos. Su *Virgilio* vino á llenar un vacío en nuestra bibliografía clásica; y si alguno de sus libros le sobrevive, será con certeza éste.

(gg) *Los seis libros primeros de la Eneida de Virgilio, traducidos al castellano en versos endecasílabos sueltos*. Coria: Imp. de Policarpo Evaristo Montero. 1870. 8.º 154 pp. y dos de *Fe de erratas*.

El nombre del traductor aparece al fin de la *Advertencia*: D. Felipe L. Guerra, vecino de Gata, el cual hizo esta traduccion para enseñanza de su hijo, estudiante de latin.

Más adelante ha publicado completa

La Eneida de Virgilio, traducida al castellano en versos endecasílabos sueltos. Coria: Imp. de P. Evaristo Montero. 1873, 8.º, 304 páginas.

Una y otra edicion fueron privadas, y *ad usum amicorum*. Es traduccion más recomendable por la fidelidad que por la elegancia ni soltura.

(hh) *Juan de Arona* (seudónimo del escritor peruano D. Pedro Paz Soldán y Unanue, elegante traductor de las *Geórgicas*) ha tenido la ocurrencia no muy feliz de hacer una especie de version jocosa ó parodia de algunos trozos del libro I de la *Eneida* (1-101), y del II y IV. Allí Dido dice

á *Enéas que le llegará su San Martín*, y otras cosas de la misma laya. Pertenece al mismo género de parodia que el *Virgile travesti* de Scarron, ó el poemita bable de *Dido y Eneas*, de D. Antonio Gonzalez Reguera.

Los trozos de Juan de Arona á que aludo pueden verse desde la página 74 á la 84 del libro intitulado *Poesía antigua*.—*Las Geórgicas de Virgilio traducidas en verso castellano*, etc. Lima: Imp. del Comercio, 1867.

(ii) El docto latinista D. Raimundo de Miguel, á quien deben nuestras letras el mejor Diccionario latino, traducido en verso castellano los dos primeros libros de la *Eneida*, trabajo hecho en su vejez como por solaz, y nunca corregido á gusto de su autor. Está en el libro rotulado:

Poemas de D. Raimundo de Miguel, catedrático de Retórica y Poética en el Instituto de San Isidro de Madrid, seguidas de un apéndice que contiene la traduccion de los dos primeros libros de la Eneida y varias composiciones latinas del maestro Francisco Sanchez de las Brozas, vertidas á la lengua castellana en variedad de metros por el mismo autor. Madrid. Agustin Jubera, editor. 4.º XVII+540 pp (1876.)

(ii) *Obras de Virgilio, traducidas en versos castellanos por Miguel Antonio Caro. Bogota. Imprenta de Echevarria hermanos, 1873.*

Preceden á la traduccion una dedicatoria á la Academia Española, un estudio preliminar extenso (CXIX pp.) y algunas advertencias.

El tomo II contiene los seis primeros libros de la *Eneida*. El tercero (1876) los restantes, con adiciones al estudio pre-

liminar y (al fin) correcciones al texto. Ofrece publicar más adelante el texto latino con comentarios y una introduccion, un estudio sobre las imitaciones y reminiscencias virgilianas en poetas de España y América, los *Poemas menores* atribuidos á Virgilio y un *Indice*.

La traduccion del Sr. Caro es sin duda la mejor que poseemos en castellano, á lo ménos tomada en conjunto. Hay pasajes débil ó vagamente traducidos, y adolece además del vicio capital de estar en octavas reales, forma sumamente artificiosa, y que quita al traductor mucha libertad, y al traslado mucha concision. Pero admitido este pié forzado, sólo hay motivos de admiracion en el trabajo del Sr. Caro. Cierta que se encuentra algun giro exótico, alguna construccion violenta, alguna frase traída de léjos; pero ¿qué importa esto al lado de tantas frases expresivas y gallardas, al lado de tantos giros felices como embellecen la traduccion del poeta bogotano? El cual es además notabilísimo y concienzudo latinista, y nunca ó raras veces se desvia de la recta interpretacion. Debe aplaudirse, sobre todo, en su trabajo la pureza y galanura con que maneja la lengua castellana, como dueño y señor de todas sus preesas y tesoros, cosa rara en las regiones americanas. Fuera de Bello y Pesado, no conozco hablsta americano comparable al traductor de Virgilio.